

ANOTACIONES PARA UNA PRESENTACIÓN: *LA MAGIA DE LA RAZÓN, DE DOLORES JULIANO*

ENRIQUE SANTAMARÍA

Institut Català d'Antropologia (ICA)

<https://orcid.org/0000-0002-9998-7399>

Muy buenas tardes.

Con el fin de no extenderme demasiado¹, como suelo tener inclinación, así como para mantener una precisión que normalmente con la expresión oral no consigo, he efectuado una serie de anotaciones que ahora pasaré a leer².

Lo primero de todo quiero expresar mi enorme dicha por estar aquí acompañando a Dolores en la presentación de su nuevo y magnífico libro. El que me haya invitado a acompañarla hoy me da la ocasión para manifestarle lo que ya sabe, pero que nunca está de más decirlo, y menos públicamente: esto es, mi enorme admiración y agradecimiento.

Dolores ha sido esencial en mi forma de encarar la enseñanza, la investigación, el compromiso y, en definitiva, la vida. Con la inmensa suerte de

1 Dolores Juliano (2022) *La magia de la razón. Memorias imaginarias de Cristina de Suecia*. Madrid: DADO Ediciones.

2 Escrito elaborado para la presentación de esta obra en Pròleg. Llibreria de les dones, Barcelona, 16 de junio de 2022.

que, como me recuerdan algunas personas allegadas, no ha sido solo por la lectura de sus publicaciones u ocasionalmente por la asistencia a algunas conferencias, seminarios o cursos, sino que lo ha sido por una larga relación personal en la que me he convertido en un colega y en un amigo.

De hecho, es principalmente por ella y por Danielle Provensal (así como por Juan de la Haba y también por Verena Stolcke) que me he transformado en un “socioantropólogo” —incluso se podría decir en un “activista de una cierta socioantropología”—, y ello aunque no tenga una formación oficial (ni de grado ni de posgrado) en antropología, sino que esta haya sido en sociología, y mi largo desempeño como profesor en la universidad haya sido de docente en esta disciplina que habitualmente no mantiene un buen avenimiento con aquella.

Conocí a Dolores a finales de los años ochenta del siglo pasado en el marco de un proyecto —de una administrativamente denominada “acción integrada hispano-francesa”— sobre la construcción social del extranjero en el que participaban oficiales consolidados de la antropología y de la sociología de la EHESS (con Gérard Althabe y Rose Marie Lagrave) y de tres universidades públicas catalanas (con Dolores Juliano y Danielle Provensal, de la UB, Carlota Solé, de la UAB, y Juanjo Pujadas y Mila Barruti, de la URV, aunque estos dos últimos solo estuvieron en sus inicios), con sus correspondientes estudiantes de doctorado. Aunque yo era tesinando de otra directora y otra disciplina, Dolores y Danielle tuvieron la gran generosidad de, una vez terminado el citado proyecto, invitarme a formar parte de un grupo de trabajo que habían decidido proponer en el Institut Català d'Antropologia (ICA), para lo cual fue preciso que me asociara a este, y que inicialmente estuvo centrado en algo que puede sonar tan esotérico como “la autorreproducción social y la producción del extranjero”; de ahí su primer nombre: GASPE. Este grupo al año siguiente pasó a llamarse Equip de Recerca en Antropologia dels Processos Identitaris (que es de donde sale la palabra ERAPI), ampliando así su ámbito y adoptando también un nombre un poco menos oscuro y con mejor sonoridad. Este grupo del ICA, que a día de hoy sigue existiendo (ahora con la denominación de grupo de trabajo en “Socioantropología de los mundos contemporáneos”), dio lugar, en el 2013, a la Associació ERAPI – Laboratori Cooperatiu de So-

cioantropología, una asociación que no ha conseguido sacarnos a quienes la formamos de la precariedad laboral como era uno de sus fines, pero sí que ha contribuido a sustantivar la sigla, pudiéndose hablar del ERAPI sin que se piense qué pudieron significar sus letras o sílabas, y pasando a calificarse ciertas actividades de erapianas, como así se hace en el libro con la entrevista que Dolores y yo mantenemos y que lo cierra.

Como decía, conocí a Dolores a finales de la década de 1980, en un momento en el que hacía unos pocos años de mi llegada a Barcelona, procedente de un Madrid universitario y popular, y en el que este desplazamiento, esta migración, estaba dando lugar a una vivida mutilación intelectual. Fueron Dolores y Danielle quienes, con el grupo que aglutinaban, me permitieron reanclar y ampliar mis intereses y así me abrieron a una perspectiva que, en una lejana situación académica posterior en que me obligaron a identificarme, calificué de “dinamista y constructorista”, resaltando así que los fenómenos socioculturales son heterogéneos, dinámicos y producto de una constante construcción sociohistórica y situacional. Una perspectiva, además, con un fuerte engarce con el feminismo, con América Latina y con una escritura académica que se presenta abierta a la literatura y a las diferentes manifestaciones de la cultura popular.

Puestos a hacer confidencias, la escritura de Dolores Juliano, con su estilo claro y sobrio, pero también fluido y desenvuelto, y que recurre a epígrafes y expresiones de origen literario y popular, no ha sido ajena a mi dedicación formativa en cuanto docente independiente y en el marco fundamentalmente de ese escenario bifronte y débilmente delimitado (grupo de trabajo y asociación) al que denominamos ERAPI, sobre la cuestión de la escritura en y desde las ciencias sociales; como tampoco lo ha sido ese otro anclaje ineludible a este respecto como fue mi participación como miembro de la redacción en la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (que, por su parte, me abrió a otra serie de conexiones y complicidades). No obstante, en el seno de esta iniciativa editorial tengo una espina todavía sin sacar relacionada con Dolores y que consiste en que no fui capaz de conseguir que finalmente se publicara un artículo que había escrito expresamente para la revista, y que todavía está semiinédito, pues solo se puede encontrar colgado en un rincón de nuestra web:

“Los mundos escindidos de *Las mil y una noches*”, en el que además, por una cuestión menor como la de la extensión, que se podría haber solucionado de otro modo, se eliminaron unas poquísimas líneas que después ni Dolores ni yo pudimos recuperar.

En este sentido, la inmensa dicha de participar en esta presentación—y ante todo de haberlo hecho en el libro de Dolores con una entrevista que lo acompaña y complementa— viene de muy hondo y también de este interés y sensibilidad por la escritura que ambos compartimos. Antes he calificado el libro de Dolores de magnífico, y no ha sido una concesión a la ocasión, a que estemos aquí presentándolo. Sino que se corresponde con el hecho de que se trata de un libro muy particular, inusual, de una “novela-ensayo” (que también podría describirse como un “ensayo novelado”) en la que, combinando acontecimientos y comportamientos reales, rigurosamente documentados y contrastados, con elementos imaginados, especialmente por lo que menos se conoce de su protagonista, sus pensamientos y sentimientos, se narra, bajo la forma de unas memorias imaginarias, los avatares biográficos de Cristina de Suecia, esa mujer singular que fue “rey” (y esta afirmación que recojo del libro no es baladí en términos de análisis de género) y que acabó abdicando; y se hace de una manera muy perspicaz, sugerente y bella, recreando el ambiente sociocultural del siglo xvii en el que vivió y, al mismo tiempo, pudiendo escucharse de un modo muy nítido la voz de Dolores, de sus saberes y anhelos emancipadores.

En este sentido, hay que advertir que las memorias imaginarias de Cristina de Suecia se desgranán a lo largo de diecisiete capítulos y desembocan en un breve epílogo en el que se explica de manera muy precisa lo que se ha realizado en el libro, dándose así algunas claves que permiten una reconsideración significativa de lo leído, e invitando a una inmediata relectura que, si se acepta dicha invitación, permite volver a leerlo con una mirada/escucha mucho más atenta y densa, menos espontánea e inocente; esto es, mejor armada por la lectura previa y por las claves desveladas tras ella. No obstante, quien quiera ahorrarse esta relectura puede también convertir el epílogo en prólogo y leerlo antes de los capítulos. En parte este atajo se apunta parcialmente en la contratapa donde se reproduce el primer párrafo del mencionado epílogo.

Para terminar, apuntaré que en la entrevista que mantuve con Dolores, y que acompaña al libro propiamente dicho, no pretendimos efectuar un acercamiento a su vida y obra que sirviera a modo de introducción más o menos general, sino que nos pareció más oportuno ofrecer una indagación focalizada en sus prácticas y experiencias de escritura antropológica y feminista. En ella, Dolores responde a cuestiones de las que seguro ahora conversaremos (cómo llegó a concebir un libro como este, qué ha querido poner de relieve con él o si pensaba en algún tipo de público en particular al escribirlo), pero sobre todo se adentra en cuestiones relativas a cómo escribe, a cuáles son sus rituales cotidianos de escritura, a quiénes son las autoras o autores que más le han inspirado o con quienes más se identifica a la hora de escribir, a cuál es el estilo de escritura al que aspira y a cuál es el papel que en este juegan la literatura y la cultura popular (y en esta el cine, pues Dolores es una gran espectadora de cine). En suma, en la entrevista despliega una serie de reflexiones sobre las gratas relaciones que mantiene con esa tarea ineludible en el desempeño del estudio antropológico y del compromiso social que es la escritura, debiendo tenerse en cuenta además que, en su caso, ha efectuado una pluralidad de incursiones, pues, además de sus composiciones más nítidamente académicas, ha publicado también un cuento ilustrado [*Marita y las mujeres en la calle*, 2004] y una novela [*La pluma de la lechuza*, 2015], y mantiene inédita una novela negra. Además, como queda de manifiesto en el libro, y también en la entrevista, ha recurrido a escribir algunos poemas.

Esto es, la entrevista insiste en lo que en el epílogo nos desvela sobre el mismo libro que la contiene, nos permite asimismo entender mejor las prácticas de escritura de una autora como Dolores, y también podemos encontrar una extensa selección bibliográfica con todos sus libros y con una amplia selección de artículos, conversaciones y entrevistas. No obstante, pienso que que las respuestas que en ella se dan son especialmente importantes para quienes nos dedicamos a la investigación social y lo hacemos comprometidamente, pues nos ofrece una serie de consideraciones (ella habla de una serie de “granitos de arena”) para que nos podamos manejar con mayor pericia en los momentos de la escritura y, al mismo tiempo, para que disfrutemos de esa práctica fructífera, esto es, placentera, pero también esforzada (Dolores la describe en su caso como

“agradable”), que es paso previo al disfrute, al placer, de la lectura. Cosa que puedo asegurar que este libro suscita: haciéndonos partícipes de la alegría, del deleite que causa la escucha con los ojos del sensible y fino entendimiento del mundo y la vida que en esta ocasión Dolores nos regala a modo de unas memorias imaginarias, a modo de un ensayo antropológico novelado.

Gracias por vuestra paciencia y atención. Y gracias por todo, Dolores.